

Ver a María a través de su amor

(Corazón de María-3)



Estamos entrando en la devoción al Corazón de María, y nuestra prospección oceanográfica nos hablará hoy de amores y de interiores. Viaje al centro del Corazón de María.

Presentados ya el lugar especialísimo de la devoción al Corazón de María entre las devociones a la Señora¹ y la naturaleza de ese Corazón en relación con la condición simbólica², hemos de preguntar ahora qué es lo simbolizado, es decir, qué es ese Corazón de María como devoción a María.

Protestando. Sepamos, de entrada, que no se puede identificar el Corazón de María con María. Si se pudiera, la devoción al Corazón sería superflua. Pero no: la expresión *Corazón de María* dice cosas que no dice el nombre *María*, y no es lícito el intercambio –tan frecuente- de los dos términos.

Para el gran acceso. El significado natural de *corazón* en las culturas tiene que ver con *amor* y –por tanto- con *madre*. Seguramente el secreto de nuestra devoción es ese: que por el elemento más al alcance de todos lleguemos a lo más hermoso y sublime, el amor de Dios. Dios nos ama en su Corazón, pero también en el de Cristo y el de su madre, en el lenguaje más universal, es decir, **“con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía”** (Os 11,4). En el Corazón de María, Dios baja hasta nosotros. Lo que el hombre más entiende es la madre, y una madre es su corazón. Y creo que es esa significación tan humana y tan universal del Corazón de María la que hace de él el símbolo que está llamado a aprovechar a todos -porque todos podrán entender- para el gran acceso, para el acceso a Dios. Por eso dije que la bandera del movimiento mariano de nuestros días ha de ser el Inmaculado Corazón.

¿Amor o interioridad? Pero, si ha de haber una adecuación entre el Corazón de la Virgen y nosotros como individuos y como cultura, hay que entender el símbolo cordial como culturalmente se entiende. Hoy el corazón humano se entiende como sede del amor. Otrora, como centro de la vida y de la interioridad del hombre y de su fondo más último, y así Alonso –recuperando- habla del “Corazón [con mayúscula], símbolo del centro del ser, y órgano de la vida espiritual como el corazón [con minúscula] de carne lo es de la vida sensible”³. Se incluye el amor, pero este es solo una parte de la interioridad⁴. El claretiano acoge ambos significados, con cierta preferencia por la interioridad, y entendiendo esta como un principio de la persona, y al amor, como principio que se entrega más que como sentimiento. El Corazón de María no es un órgano, sino un principio. San Juan Eudes lo decía espléndidamente:



¹ Carta mariana XXVII (octubre de 2023). Se recordará que presento el pensamiento cordimariano del P. Joaquín María Alonso, *CMF* (1913-1981). Se entenderá también que solo puedo hacerlo según yo lo entiendo y valoro.

² Carta mariana XXVIII (diciembre de 2023).

³ *El Corazón de María en S. Juan Eudes-I*, COCULSA, Madrid 1958, 205.

⁴ En la Biblia, el corazón designa siempre -o casi- la interioridad del hombre -con independencia del amor-, el estrato más profundo, donde Dios lo conoce y juzga y donde él acepta o rehúye a Dios; en ocasiones, el amor es designado, no con el corazón, sino... con los riñones.



“Su corazón es la fuente y el principio de todas las grandezas, excelencias y prerrogativas que la adornan, de todas las cualidades eminentes que la elevan por encima de todas las criaturas, como el ser hija primogénita del eterno Padre, madre del Hijo, esposa del Espíritu Santo y templo de la santísima Trinidad [...]. Quiere decir también que este santísimo corazón es la fuente de todas las gracias que acompañan a estas cualidades [...] y además que este mismo corazón es la fuente de todas las virtudes que practicó [...]. ¿Y por qué su corazón es la fuente de todo esto? Porque fueron la humildad, la pureza, el amor y la caridad del corazón los que la hicieron digna de ser la madre de Dios y consiguientemente poseer todas las dotes y todas las prerrogativas que han de acompañar a esta altísima dignidad”⁵.

Y también:

“Deseamos honrar en la Virgen madre de Jesús no solamente un misterio o una acción, como el nacimiento, la presentación, la visitación, la purificación; no solo algunas de sus prerrogativas, como el ser madre de Dios, hija del Padre, esposa del Espíritu Santo, templo de la santísima Trinidad, reina del cielo y de la tierra; ni tampoco su dignísima persona, sino que deseamos honrar en ella ante todo y principalmente la fuente y el origen de la santidad y de la dignidad de todos sus misterios, de todas sus acciones, de todas sus cualidades y de su misma persona, es decir, su amor y su caridad, ya que según todos los santos doctores el amor y la caridad son la medida del mérito y el principio de toda la santidad”⁶.

Amor e interioridad. Sea el Corazón amor o toda la interioridad, la interioridad de María está encendida en el amor más ardiente; la elección podría ser innecesaria. Alonso define el Corazón de María como “toda su vida interior fundamentada en el amor”⁷, y parece neutralizar así la diferencia y la pregunta. Y yo veo eso reflejado donde Lucas dice que **“María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón”** (Lc 2,19) y que **“guardaba todas estas cosas en su corazón”** (Lc 2,51), ya que las guardaba en una interioridad, pero las guardaba porque las amaba, y Lucas ha necesitado, para expresar una cosa con la otra, el vocablo *corazón*.

Dando todavía un paso más, Alonso realiza un despliegue de esos dos principios, la interioridad y el amor, que son un solo principio. Incluye en el Corazón, en planos –como cinematográficos- sucesivamente más amplios, la afectividad en general, la vida intelectual en cuanto impregnada de amor, la interioridad formalizada por el amor, por último la persona misma a condición de que se la entienda como principio de actos de amor.

A través de su amor. Al fin de esta jornada, nos resulta que: el Corazón de María no es un órgano, sino un principio; no un objeto (y menos una cosa), sino una formalidad o modo de considerar: la formalidad de ver a María Santísima de una manera entre otras posibles, a saber, desde el punto de vista de su amor. El Corazón de María es “ver a María a través de su amor”⁸. Es, dice Alonso, la persona de María en cuanto principio de actos de amor, el amor en cuanto configura la persona de María. Y nótese bien: no “la persona de María”, no “el amor de María”: “la persona de María en cuanto la consideramos como principio de actos de amor”⁹. Todo eso es el Corazón.

Final. Y yo, mis amigos, estos meses puedo estar siendo aburrido en la expresión, porque tengo que resumir mucho. Pero ninguno me niegue que esto, aunque mal expresado, de por sí es de una belleza cautivadora. Que el Corazón de María cautive vuestros corazones.

Y estará todo hecho.

⁵ *El Corazón admirable de la Madre de Dios-I*, introd., trad. y notas de Joaquín María Alonso, COCULSA, Madrid 1958, 132-133.

⁶ *La dévotion au très saint Coeur et au très sacré Nom de la bienheureuse Vierge Marie, Oeuvres complètes-VIII*, éd. Lebrun-Dauphin, Paris 1902, 435.

⁷ *Relationes Immaculati Cordis B. M. Virginis ad Personas Ss.mae Trinitatis*, en Academia Mariana Internationalis, *Alma Socia Christi*, vol. VI/II, Roma 1952, 74.

⁸ José Ruiz López, *Inmaculado Corazón de María. Consagración y reparación*, inéd., 18.

⁹ Cfr. *Sobre una teología del Corazón de María*, revista “Ad Maiora” 9 (1956) 15-49.